

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion, Redaccion é Imprenta de EL CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, número 8, Tolosa.  
En Estella, calle Mayor, 93, entresuelo, y en todos los puntos donde hay correos autorizados de este periódico.  
Extranjero, D. Carlos Cabañero, rue Lormand, 19, Bayonne.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En las provincias Vascaas, 16 rs. tres meses; 30 semestre y 50 un año.  
En el extranjero, 8 francos el trimestre y 28 un año.  
El paquete de 25 ejemplares 5 rs.  
Se admiten anuncios á precios convencionales.

## EL CUARTEL REAL.

## SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro señor (q. D. g.) continúa sin novedad al frente de su leal y valeroso ejército.  
S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan también sin novedad en su importante salud.

## SECRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE LA GUERRA.

El Excmo. Sr. D. José de Larramendi, fiscal nombrado por S. M. para averiguar los hechos ocurridos en las alturas de Zamarvide, San Marcos, Choritoquieta y Santiagomendi, me dice lo siguiente:

«Habiendo dirigido una pregunta al Excmo. señor secretario de Hacienda sobre el parte publicado el 12 de Noviembre del año próximo pasado, que se dió á «El Cuartel Real» y circuló por todas partes, sobre los hechos ocurridos en aquellas alturas, y en el que se citaba el nombre del brigadier D. Manuel Lopez Caracuel, dicho señor secretario de Hacienda contestó, entre otras cosas, lo siguiente:

«Cometiéndose, sin embargo, en el parte una grave y aun involuntaria equivocacion en la alusion que se hizo al brigadier D. Manuel Lopez Caracuel, por haberse recibido en la noche del 9 un plano de la línea, de la que resultaba que el expresado brigadier se encontraba en la altura de San Marcos, ignorándose que habia sido relevado de aquel punto, por lo que se le nombra indebidamente, incurriendo en un error, que creo en mi deber rectificar, por lo que pueda interesar al honor y á la reputacion del expresado brigadier.»

En consecuencia de esta declaracion, el señor general Larramendi manifiesta que, siendo la alusion que en el parte se hace al brigadier D. Manuel Lopez Caracuel, el único cargo que á este jefe podría imputársele, considera que debe hacerse una declaracion pública, que ponga en buen lugar el nombre y reputacion del señor brigadier D. Manuel Lopez Caracuel.

El Rey nuestro Señor (Q. D. G.), en vista de lo propuesto por el señor general fiscal nombrado para la averiguacion de los hechos ocurridos el 12 de Noviembre en los altos de San Marcos, se ha dignado declarar que el parte de dicho día, que se publicó, queda sin ningun efecto respecto del brigadier don Manuel Lopez Caracuel, que habiendo sido relevado el día anterior, no se encontraba en dicho punto, y que no puede servir de tacha á su buen nombre y fama; que para satisfaccion del interesado y justa reparacion, se publique en «El Cuartel Real» y se pase copia al Excmo. señor general en jefe, para conocimiento de todos los individuos del ejército, dando traslado de esta real disposicion al interesado.

Y en virtud de ella tengo la satisfaccion de trasladarlo á V. S. para la suya, y que si por algunos días ha podido haber personas que creyesen lo que tan indebidamente se publicó, puede V. S. ahora y siempre probar que su reputacion militar no ha sufrido mengua en los hechos de que se trata.

Dios guardé á V. S. muchos años.—Real de Estella 10 de Febrero de 1875.—Joaquin Elio.—Señor brigadier D. Manuel Lopez Caracuel.

## SECCION NO OFICIAL.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Estella 16, á las 5,25 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real».

Ayer presencié S. M. las maniobras verificadas por el batallon Guías del Rey, al pié de Montejurra y á la vista del campamento enemigo. Los ejercicios fueron practicados con gran gallardia, presidiendo en todos los voluntarios la mayor alegría por la promocion á brigadier de su coronel, el Sr. Calderon.

También hoy ha estado presente el Rey á las maniobras ejecutadas por el regimiento caballeria de Castilla, del que es coronel honorario S. A. R. el Duque de Parma, Infante de España.

El regimiento ha ejecutado los más difíciles movimientos con singular seguridad, y en las cargas que ha dado llevaba á su frente á su coronel honorario, el Infante de España. Se observa movimiento de tropas, y en este momento desfila cerca del alojamiento de S. M. un batallon alavés.

Estella 16, á las 6 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real».

En este momento se apea el general Mogrovejo á la puerta de Palacio.

S. M., que tanto se interesa por la salud del general, ha querido que se alojase en la casa que él ocupa, y en ella le ha recibido de la manera más cariñosa, honrando de esta manera su ilustracion y bizarría.

El general se encuentra ya casi completamente curado de la herida recibida en la gloriosa jornada de Urnieta.

Segun me han asegurado, además del cargo de capitán general de Castilla, viene á desempeñar el de primer ayudante de campo de S. M. el Rey.

Estella 18, á las 12,30 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real».

Ayer hubo consejo de generales, presidido por el Rey, durando desde las seis á las nueve de la noche. El enemigo permanece en las mismas posiciones.

Estella 18, á las 12,55 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real».

S. M. ha firmado ayer un decreto concediendo la corbata de la real y militar Orden de San Fernando á los batallones de la Reina, segundo de Navarra; del Príncipe, tercero de la misma; cazadores de Arlanzon, segundo de Castilla, y primer escuadron del regimiento caballeria del Rey, núm. 1.º, por el distinguido mérito contraido por dichos cuerpos en la accion ocurrida en Biurrun y monte de San Juan el día 21 de Setiembre último, despues del sumario instruido con arreglo á los estatutos de la Orden.

## CORRESPONDENCIAS.

Estella 14 de febrero.

Sr. Director de «El Cuartel Real».

Muy señor mio: Difícil y comprometida es, sin duda, la situacion de los alfonsinos, y dudo mucho que puedan salir airoso de ella, sin embargo de su habilidad política, y de su inventiva para mentir y calumniar á sabiendas contra todo lo que no favorece sus planes de dominio.

Ellos que esperaban ver á D. Alfonso entrar en Madrid despues de repetidos triunfos, llevando atados al carro de sus victorias millares de voluntarios carlistas, ven llegar á su pobre rey mohino y carilacado, despues de haber presenciado dos combates seguidos de igual número de derrotas.

Los que habian anunciado al mundo que ellos eran la paz, porque el ejército carlista estaba en vías de un próximo convenio, convenio que ni siquiera ha existido en proyecto, como no sea en la mente de algun cobarde, indigno del nombre español, ven ahora los batallones acudillados por el Rey legítimo de España, más decididos que nunca á la lucha; lucha que solo puede terminar con la muerte de la revolucion n. impotente para resistirlos, y que únicamente vive apoyada por la prensa liberal de Europa, miserablemente vendida á los alfonsinos, como se vendió á Serrano, á la republica y al duque de Aosta.

Parodiando á Napoleon III porque D. Alfonso y aquel tienen un origen comun, gritaron: «¡D. Alfonso es la paz!» y apenas el rey niño llega al Norte, la guerra cobra nuevos bríos y el ejército carlista va caer á sus piés deshechos y ensangrentados millares de mercenarios, defensores inconscientes de la monarquía usurpadora y revolucionaria.

Raza de embusteros y farsantes, juzgaron el corazon de los carlistas por la medida de sus propios corazones, y creyeron encontrar aquí miserables que venden su honra, cuando no hay sino caballeros que inmolan su vida en pro de la justicia, de la Religion y del derecho.

Afortunadamente no son todos los hombres de igual parecer; y si no fuera porque elevados respetos detienen mi pluma, yo estamparía nombres propios de personas importantes que ayer estaban en el campo alfonsino, y que hoy, desengañados de sus errores, han venido á aumentar las filas del único partido español que hay en España, porque solo él combate en favor de las creencias, tradiciones y costumbres de su patria.

Yo he visto numerosas adhesiones al Rey D. Carlos VII hechas recientemente por personajes que bullen y figuran en la corte revolucionaria, y que á instancia suya trabajan en medio de nuestros enemigos hasta hacerse dignos del aprecio y consideracion del partido carlista, que si no duda de sus talentos, pudiera acaso dudar de su sinceridad y buena fé.

Yo pudiera decir también qué ofrecimientos y promesas se han hecho á algunos de nuestros generales, y cómo estos han despreciado con noble indignacion aquellas promesas y ofrecimientos, poniéndolo todo en conocimiento de su Rey, que ha apreciado en su justo valor á lealtad y desinterés de tan pundonorosos militares; y pudiera manifestar, por último, los torpes manejos, las infames calumnias y amenazas brutales de algunos generales alfonsinos llevadas á cabo entre débiles mujeres y hombres inofensivos, todo por obtener un aplauso ó alcanzar una presentacion á indulto de algún incauto voluntario.

Pudiera citar, por ejemplo, lo sucedido en Puente la Reina y otros pueblos de Navarra, en donde los soldados amenazaban á sus patronas, diciéndolas: gritad «¡viva nuestro rey D. Alfonso!» y las mujeres repetían el grito, añadiendo, puesta la mano sobre su corazon: «Otra cosa queda aquí».

Yo sé de algunos padres á que se se ha amenazado con quitarles su hacienda si no conseguian que sus hijos depusiesen las armas, no obteniendo los miserables agresores otra cosa que esta sublime contestacion: «Podeis dejarme sin hacienda, pero no podreis quitarme la honra».

Y estas infames amenazas, y estos sublimes rasgos, se repiten todos los días, porque ni halagadoras promesas, ni crueles castigos, son capaces de entibiar el amor que los leales habitantes de estas provincias profesan á su Rey y Señor D. Carlos VII.

Si los alfonsinos no inventan otro recurso para adquirir prosélitos al fugitivo de Lácár, desde

ahora aseguro que los aplausos serán escasos para ese pobre rey de comedia, cuya primera representacion ha sido estrepitosamente silbada.

Mientras los alfonsinos se ocupan en estas intrigas de bastidores, el Rey legítimo de España se ocupa sin descanso en la organizacion de los ejércitos del Centro y Cataluña, esperando de ella grandes y próximos resultados.

Y como si esto no fuese bastante á fatigar su inflexible energia, diariamente asiste á las maniobras militares de las fuerzas acantonadas en esta plaza ó en sus inmediaciones, estimulando con su presencia á los jefes, oficiales y soldados, que más de una vez contemplan con admiracion á su Rey y general, convertido de repente en su compañero de armas.

Suyo.—X.

Bernedo 13 de febrero.

Sr. Director de «El Cuartel Real».

Muy señor mio: Ha llegado á mi noticia que los periódicos liberales hablan de un Chacon, jefe en el ejército Real, que ha reconocido á D. Alfonso.

Posible es que alguno de mi apellido haya hecho eso; pero dudo que pueda haber ninguno de mi familia capaz de faltar á su honor, á su deber y á sus convicciones en las circunstancias presentes, ni en ninguna otra. Yo tengo esa noticia por falsa y calumniosa, y espero confiado en que el tiempo lo demostrará.

Pero como las personas que no me conocen pueden ser inducidas en error y atribuirme una accion que todos los antecedentes de mi vida militar y privada desmienten y rechazan, debo declarar que el Chacon á quien se refieren los periódicos liberales no es el que dirige á Vds. estas linas, que, á falta de otros méritos, ha tenido y tendrá siempre el de ser un militar de honor.

Recientemente he tenido la honra de manifestar de palabra á S. M. el Rey nuestro Señor (Q. D. G.) mis sentimientos de inquebrantable adhesion á su real persona y á la noble y santa bandera que simboliza. Poco mérito tiene seguramente la lealtad en momentos en que la victoria nos sonríe; pero protesto que aunque la fortuna nos fuera adversa, yo no faltaria nunca á lo que debo á mi conciencia y á mi propia estimacion.

Sírvase V. hacer pública esta manifestacion, á lo que le quedará muy reconocido su apasionado y atento servidor Q. B. S. M.—Enrique Coacon.

## SECCION DE NOTICIAS.

Corre por Estella la voz muy válida de que fuerzas del ejército Real de Cataluña se han apoderado de Monnon, y que Despujol marcha con su columna á Aragon.

S. M. ha nombrado tenientes generales á los mariscales de campo D. Francisco Savalls, marqués de Alpens, y á D. Juan Nepomuceno de Orbe, marqués de Valde Espina; mariscal de campo al brigadier Fortun, y brigadieres á los coroneles Rodriguez, Calderon é Iturralde.

Cuenti «La Epoca» que á los carlistas les sirven los cañones de adorno.

Sobre todo cuando son cogidos al enemigo de tres en tres. Entonces adornan mucho.

Las autoridades alfonsinas de las plazas fronterizas, cumpliendo sin duda órdenes de Madrid, continúan enviando cartitas á jefes y oficiales carlistas, invitándoles á que abandonen la bandera legitimista, á cambio de ser recibidos en aquel campo con los brazos abiertos.

Por más que los desengaños se repiten, no cesan en su empeño; ellos, hombres que sirven solo á aquel que mejor les paga, no pueden comprender que existan personas dignas y honradas que antepongan el patriotismo al miserable interés. Hace pocos días la autoridad militar de Fuenterrabía envió al comandante del octavo batallon de Guipúzcoa, D. Enrique Urrutia uno de esos documentos, que nuestro correccionario tuvo la graciosa ocurrencia de devolverle enriquecido con algunas notas que, aunque ilegibles, debió aquel mentecato de encontrarlas elocuentes.

¿Cuándo se persuadirán los liberales de que todos los traidores y venales que hay en España se encuentran en su campo.

Pavía, el insurrecto del cuartel de San Gil contra doña Isabel, el factor de golpes de estado, se hará cargo del segundo cuerpo de ejército del Norte, que mandaba el derrotado Primo de Rivera.

¡Cielos! ¡Si Pavía, siendo radical, hará otro pronunciamiento contra el hijo, como lo hizo contra la madre!

Los carlistas han abandonado la fabrica de armas de Azpeitia, dicen los despachos revolucionarios.

¿No decian antes que Loma la habia destruido? En ella seguimos trabajando, y seguiremos.

Se necesita todo el cinismo de un periódico que, como «La Epoca», tiene á sus redactores comiendo á dos carrillos del presupuesto, para atreverse á escribir sueltos como el que sigue.

Dice el diario alfonsino:

«Harian bien los laborantes carlistas en ser mas cautos y en no escandalizar al mundo con sus cuentos: estamos indignados de las mentiras que se esparcen; y como el gobierno ha dicho la verdad completa sobre el suceso desgraciado de Lácar, y las correspondencias de «El Imparcial», que no son sospechosas, y las nuestras la completan, aconsejamos al público que no dé crédito á las falsedades esparcidas, que pueden proporcionarle á alguno disgustos que está en su mano evitar.

«Todo lo que ocurra se publicará en la «Gaceta», y afortunadamente hay tantos sucesos prósperos, que poco debe importarnos alguno menos afortunado, que no altera el aspecto favorable de la guerra.»

¡Asegurar que la «Gaceta» dice la verdad de todo lo que respecto á la guerra ocurre! En cuanto á lo de Lácar, ni una palabra de verdad estampó en sus columnas, con el único y esclusivo objeto de que España no conociera el gran descalabro allí sufrido por las huestes alfonsinas. Y sobre el crédito que merece «La Epoca», recordamos en este momento mil y mil falsedades por ese periódico propaladas, tales como la presentación de los oficiales de artillería, la disolución de la Junta de Navarra y la carta de Su Santidad Pio IX á S. M. D. Carlos VII.

Gran miedo reina en la guarnicion de Irún. Las puertas se abren tarde y se cierran temprano estos días. Los defensores de la villa temen un asalto de parte de nuestros voluntarios.

Para dar «El Imparcial» la noticia de los tres cañones, se vale de la siguiente ingeniosa manera. Dice solamente:

«D. Carlos examinó detenidamente en Estella el día 4 tres cañones Plasencia que habia en aquel parque.»

¡Sublime!

Del mismo:

«Gamundi y Boet, al frente de cuatro batallones, recorren el Bajo Aragon en todas direcciones, hasta Alcañiz.»

El día 13 celebraron los oficiales del batallon Guías del Rey la bendicion de su bandera con una espléndida cena costeadá por S. M.

A los postres se pronunciaron entusiastas brindis por la Religion, por España y por el Rey, mientras la charanga del cuerpo tocaba en la calle himnos marciales y otras piezas de música.

A las once de la noche un grito atronador se oyó en el salon donde estaba reunida aquella brillante oficialidad, y era que el Rey, solo y sin previo aviso, se habia presentado ante ellos, sorprendiéndoles en lo más acalorado de la fiesta que celebraban. El entusiasmo desde aquel momento no tuvo otros límites que los que inspiran el respeto y la adhesion mas ardientes, y entusiastas protestas brotaron de los labios de los jefes y oficiales de Guías.

El Rey contestó á estas muestras de amor diciéndole que el batallon á que pertenecian les inspiraba la mas grande confianza, que estaba altamente satisfecho de él por su heroico comportamiento, lo mismo en Urnieta que en Lácar, y que contribuía á aumentar su satisfacción la circunstancia de que un batallon tan bizarro y con tan distinguidos oficiales era un cuerpo perteneciente á su Real Casa.

Después de esto, el Rey tomó asiento un rato en medio de aquella distinguida oficialidad, que no cesó de aclamarle hasta que regresó á Palacio.

Motivos tiene el batallon de Guías para estar agradecido á las bondades de S. M., aunque bien merecen todo esos bizarros soldados de Urnieta y de Lácar.

Los redactores de cierto periódico moderado se han impuesto una tarea tan penosa como ridícula.

En medio del pavor general á consecuencia de las últimas derrotas alfonsinas, ó de la indiferencia y el cansancio en que yacen los pueblos con relacion á todos los cambios que por sorpresa se verifican constantemente entre los revolucionarios que comen del presupuesto, han dado en la manía de hablar sin ton ni son, todos los días, de entusiasmo y de delirio que pretenden excitar el fugitivo de Lácar, y por si acaso hay algun mortal simple que lo crea.

Lo mismo se hacia cuando el otro D. Amadeo, y esto no evitó que cayera en medio del mismo desden con que se habia elevado.

Nos hace felices al ver á «La Época» convertida en periódico ministerial.

Sus soldados han tomado en parte las posiciones de los carlistas; el monte de Santa Bárbara habra caído ya en su poder; la línea del Arga será de un momento á otro restablecida; quizás muy en breve las fuerzas liberales entrarán en Estella, de donde no distan mas que dos ó tres kilómetros, y los voluntarios del Rey D. Carlos, divididos, descontentos, etc. etc., deben estar ya muy quebrantados y muy dispuestos á aceptar la paz.

Esto nos recuerda la cancion de los casis del Barón de la Castaña, émulo de «La Época».

El comandante de miqueletes Olazábal, harto de los exabruptos de Loma, ha pedido pasar á servir en los batallones de línea.

Reunir 60.000 hombres, hacerles venir hasta cerca de las posiciones carlistas, traer al hijo de doña Isabel desde Madrid, y después de todo no atreverse á atacar... ¿se llama miedo ó cobardía?

¡Qué gente tan asustadiza, tan pusilánime y tan para poco debe ser la alfonsina!

Como que todavía no se ha atrevido «La Epoca» á hablar á sus lectores de los tres cañones Plasencia que nuestros voluntarios les cogieron en la sorpresa de Lácar.

¡Vamos! ¡Un poco de ánimo! ¡No es casi nada! ¡Tres cañones de acero solamente! ¡Valor, y tragar la noticia! ¡Peor habria sido que hubieran cogido al niño, que se escapó en paños menores! ¡Otra vez serán seis!

El comandante de miqueletes Olazábal, harto de los exabruptos de Loma, ha pedido pasar á servir en los batallones de línea.

El jefe de los Tercios de este distrito de Tolosa ha dado el 7 la siguiente orden del día al batallon de su mando:

«Tercios del distrito de Tolosa: Al regresar á vuestros hogares después de los catorce días de campaña que habeis soportado, no puedo menos de felicitaros y felicitaros por el digno comportamiento que habeis manifestado durante los días que, ausentes de vuestras queridas familias, os he tenido bajo mis órdenes en el campo de batalla.

«Tanto al frente del enemigo como en cuantos servicios se os han confiado, habeis demostrado con vuestra sumision, con vuestro entusiasmo y con vuestro valor, que no en vano deposita en vosotros su confianza nuestra querida provincia, y que sois dignos hijos de ella.

«Al daros este testimonio de gratitud, me congratulo de teneros bajo mis órdenes, y no dudo de que en cuantas ocasiones puedan ser útiles vuestros servicios, os presentaréis con la misma decision y entusiasmo que acabais de probarme.

«Ordeno á los capitanes publiquen esta orden del día en sus respectivas compañías, para satisfacción de todos los Tercios de este distrito, á quienes aconsejo que eviten el trato frecuente con los liberales, no sea que de esa maldita yerba se les pegue alguna flor.

«Tolosa 7 de Febrero de 1875.—El jefe de los Tercios del distrito de Tolosa, Valentín Lizárraga.»

La presencia del Rey en Navarra está produciendo estos días escenas tan singulares como tiernas.

Estando en Abárzuza salió á pasear, é inmediatamente vióse rodeado de una multitud de voluntarios del cuarto batallon de Castilla. El Rey, que es un padre cariñoso de sus soldados, entabló conversacion con ellos, y cada una de sus frases era interrumpida con atronadores vivas. «Sois muy buenos soldados, les dijo una de las veces, y me llena de pesar el veros pobremente vestidos.» A lo que contestaron unánimemente: «Nosotros no sentimos el frio, y por defender á V. M. arrostraremos con gusto las mayores penalidades.» Y los honrados y valientes castellanos lloraban como niños al pronunciar estas palabras.

Uno de los que acompañan al Rey, observando que el círculo aquel se estrechaba demasiado, hizolo presente á S. M., quien replicó: «Déjalos que se acerquen. ¡Pobrecitos! Nunca estoy Yo mas contento ni mas seguro que cuando, como ahora, me encuentro rodeado de mis leales voluntarios.»

Estas escenas y diálogos duraron cerca de media hora, y cuando el Rey se separó de allí, los hurras y aclamaciones de aquellos valientes atronaron el espacio.

Es tan grande el amor que profesan al Rey sus leales súbditos y tan grande el entusiasmo que inspira, que hace pocos días, dirigiéndose S. M. hacia el hospital de Irache á visitar los heridos, un grupo de mujeres le saludó con este sublime grito:

«Mueran nuestros hijos si es preciso, pero que viva el Rey y España se salve.»

Ni las mas heroicas mujeres de España dijeron nunca nada tan grande.

Otras veces le saludan exclamando: «¡Viva el Rey hermoso, y abajo el mocete!» nombre que dan á don Alfonso en Navarra; y parodiando esto, los guipuzcoanos atacaban el día 3 al grito de ¡Viva el Rey grande y viva el rey chico!

Estas demostraciones de amor se ven en este noble suelo vasco-navarro siempre que el Rey se presenta en público.

¿Qué pruebas recibe entre tanto el príncipe don Alfonso de respeto en este país?

El pueblo que visita es abandonado por todos sus vecinos.

¡Desdichado príncipe!

Después de anunciar un periódico alfonsino que D. Juan Alvarez de Lorenzana, el escritor volteriano y ateo, acaba de recibir una plaza de Consejero de Estado del gobierno de D. Alfonso, escribe estas líneas:

«Celebramos este nombramiento, tanto por la capacidad de la persona favorecida, como por la digna conducta que ha observado en su última mision diplomática.»

A cuyas razones puede añadir «La Epoca», que tal escribe, la poderosísima de ser el Sr. Lorenzana autor de los célebres artículos «La Clave, Misterios, Meditemos», etc., que prepararon la caída de doña Isabel, y fueron el escándalo de todas las conciencias católicas.

¡Oh pudor, pudor! podríamos decir, imitando á Bruto: ¡no eres mas que un hombre vano!

S. A. R. D. Alfonso de Borbon y de Austria, Conde de Caserta, que actualmente sirve como coronel de artillería en el ejército Real del Norte, está, segun se nos escribe, captándose las simpatías de todos los que tienen la fortuna de tratarle, y cuyo carácter y condiciones se describen de esta manera en una carta que hemos visto:

«D. Alfonso de Borbon representa unos treinta años de edad: es de estatura regular, moreno, y sus ojos tienen una movilidad extraordinaria.

«Su aficion al arma en que sirve es tan grande, que su conversacion ordinaria se reduce á hablar de cañones, balística y otros extremos, no habiendo para él nada superior á esta ciencia.

«Su trato es afable y jovial, y entre los oficiales de su cuerpo figura, mas que como príncipe, como un compañero de armas.

«Respetuoso con el Rey en sumo grado, jamás le dirige la palabra sin cuadrarse y sin llevar á su frente la mano, no variando de posicion hasta que el Rey se lo ordena. Activo, infatigable, monta á caballo todos los días, y solo ó acompañado, visita á caballo todas las diferentes baterías que circundan la plaza de Estella, y vuelve á Palacio donde se aloja, feliz y satisfecho cuando todo lo ha encontrado como él desea.

«Goza entre sus compañeros de armas la reputacion de oficial distinguido y subordinado, y cuando está con sus jefes olvida su nacimiento, para acordarse solo de que lleva tres galones de oro en las mangas de su levita.

«Este es el carácter y condiciones de S. A. R. el Conde de Caserta, hermano de Francisco II, Rey de Nápoles.»

Anteayer fueron enviados á Vergara varios de los heridos que habia en el hospital de esta villa, entre ellos algunos del ejército enemigo. La conduccion se hizo en carrujes particulares, en los que iban cómodamente instalados.

Atendiendo á los especiales méritos que como secretario de campaña de S. M. tiene prestados al brigadier D. Isidoro de Iparraguirre, el Rey se ha dignado concederle al empleo de mariscal de campo.

El domingo quisieron los liberales amarrar el cable submarino en el pueblo de Fuenterrabía.

A este propósito, los ingleses que habian hecho la contrata con el gobierno de Madrid, entraron inoportunamente en lo embocadura del Vidasoa á bordo del vapor «Carolina». Mas apenas asomaron en la ría, nuestros voluntarios, desde Guadalupe ó monte Jaizquibel, empezaron á molestar con sus tiros á los encargados de llevar á cabo la operacion.

Los ingleses que tal vieron, se volvieron á todo vapor á la mar, arrullados por el silbido de las balas. Salió entonces llena de miedo la guarnicion de Fuenterrabía á proteger los trabajos, y una cañonera, que solo tiene un cañon, tomó tambien parte en el espectáculo, soltando algunos cañonazos. Un silencio por parte de nuestros voluntarios sucedió á estas salvas. Los ingleses, advertidos por la gente de Fuenterrabía, creyeron el peligro pasado, y volvieron á entrar en la ría. Nuevo tiroteo por parte de los soldados carlistas puso en fuga á los ingleses. Estos, una vez fuera de peligro, entraron en Francia y expidieron un despacho dirigido á Londres, haciendo saber á la compañía del cable que el gobierno español pretendia un imposible, cual era el querer que la compañía amarrase el cable en un territorio que él no dominaba. Además, los ingleses juraron que aunque les dieran mil libras esterlinas diarias, no volverian á intentar la operacion en cuestion.

Esta es la hora en que el cable no ha podido ser amarrado.

Los ingleses han hecho muy bien.

Menester es tener la frescura del diario del señor Escobar, para asegurar que los carlistas propalamos falsedades, mientras la «Gaceta» dice la verdad.

¡Y esto lo escribe «La Epoca», que aun asegura como si fuera artículo de fé, que Loma ha ganado nada menos que una batalla en Cestona; y que ha llegado á Azpeitia y destruido las fábricas de armas de este punto, de Plasencia y de Eibar!

Mintiendo «La Epoca», y todos los periódicos revolucionarios desde el 21 de Abril de 1872, y diciendo la verdad los periódicos carlistas; asegurando aquellos que el carlismo era un cadáver y que los carlistas huían y eran derrotados por todas partes, y sosteniendo nosotros que íbamos triunfando, hemos llegado al estado actual, en que hay en España 80.000 carlistas en armas, que derrotan al ejército cuantas veces se presta al combate.

Entre las falsedades probadas de los unos y las victorias evidentes de los otros, el público sabe harto bien á qué atenerse.

De la escaramuza que tuvo lugar en Fuenterrabía el domingo entre nuestros voluntarios y las fuerzas liberales, resultaron dos soldados de tropa gravemente heridos, y un voluntario de la libertad y un miquelete heridos levemente.

Con referencia á noticias recibidas de Estella, un telegrama del «Times» de Londres ha hablado de una carta que Su Santidad habia dirigido al Rey, declarándole que la Iglesia estaba ya desagraviada por el advenimiento de D. Alfonso de todas las persecuciones sufridas en España, y que dejaba á su criterio la oportunidad ó conveniencia de continuar la lucha.

Semejante parto ó exabrupto de una fértil imaginacion alfonsina, ha bastado para alborotar de alegría á toda la prensa ministerial, que perdiendo miserablemente su tiempo, ha hecho largas consideraciones sobre la carta en cuestion.

«Laivoce della Vetirá», órgano del Vaticano, ha tenido á bien declarar que no ha habido semejante carta. Nosotros, por nuestra parte, declaramos que aquí no se ha recibido, y que es inútil é impropcedente toda la prosa que los diarios de Madrid han gastado al hablar de semejante asunto.

Los diarios alfonsinos que acogen todos las mentiras que pueden alentar á sus acojidos lectores, dicen entre otras necedades, que el general Velasco y otros importantes jefes carlistas han hecho su sumision á Amadeo II.

El general Velasco, entre otros, se ha apresurado á hacer una nueva y enérgica protesta de fé política, publicada en «La Cruzada Española».

Dice el «Times»:

«Aseguránnos de Hendaya que muchos soldados desertan del ejército de Loma, faltos de confianza en su general.»

Aseguran periódicos españoles y franceses que la condesa de Girgenti debe salir en breve para Madrid. Doña Isabel, siguiendo los consejos de Cánovas del Castillo, quedará por ahora en Paris, y no irá á ver á su hijo hasta el próximo verano, si el tiempo lo permite, añaden algunos diarios alfonsinos, llenos de prevision.

No creemos que el tiempo lo permitirá.

«Póngase, pues, en su lugar la verdad de las cosas, y no se apele á las baladronadas contradichas por los hechos que todo el mundo conoce.»

«Eso tiene la avilantez de decir, dirigiéndose á los carlistas, al hablar de nuestra victoria de Lácar, un periódico moderado, que todavía no ha dicho una palabra de los tres cañones Plasencia cogidos por nuestros voluntarios, de los 300 prisioneros alfonsinos que tenemos en nuestro poder, de los 800 y tantos cadáveres liberales que quedaron en el campo, de las cajas de los regimientos que les hemos conquistado, de la música militar enemiga que ahora toca en nuestras plazas, y del gran botin que los carlistas les hemos ganado en la jornada del 3.

¡Preciso es ser tan solapado como es un redactor de «La Epoca», para hacer alarde de semejante cinismo!